

N. 13

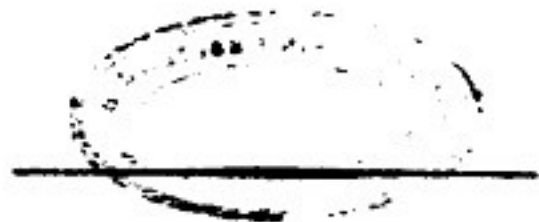
ORACION

QUE EN LA SOLEMNE ACCION DE GRACIAS
CELEBRADA EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL
DE LA CIUDAD DE SEGORBE
EN EL AÑO 1808

POR HABER EVACUADO LOS FRANCESES LA CORTE

PRONUNCIÓ

EL DR. D. MIGUEL CORTÉS,
CANÓNICO PENITENCIARIO CURADO
DE LA MISMA IGLESIA.



EN VALENCIA:

POR LOS YERNOS DE JOSEF ESTÉVAN,

PLAZA DE SAN AGUSTIN. AÑO 1811.

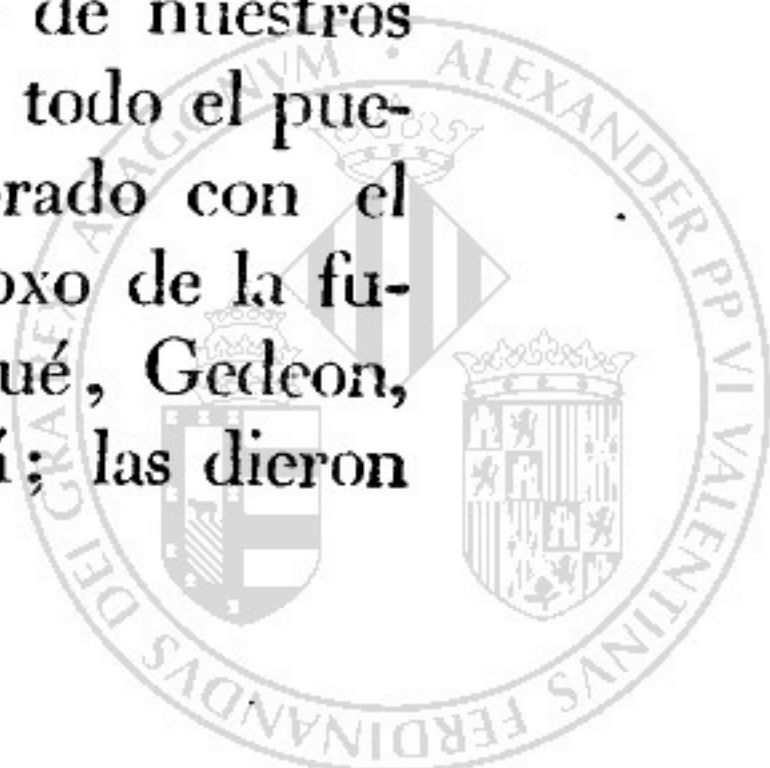




*Ergo in exercitu nostro
Dux Deus est.*

2. Paralip. 13. v. 12.

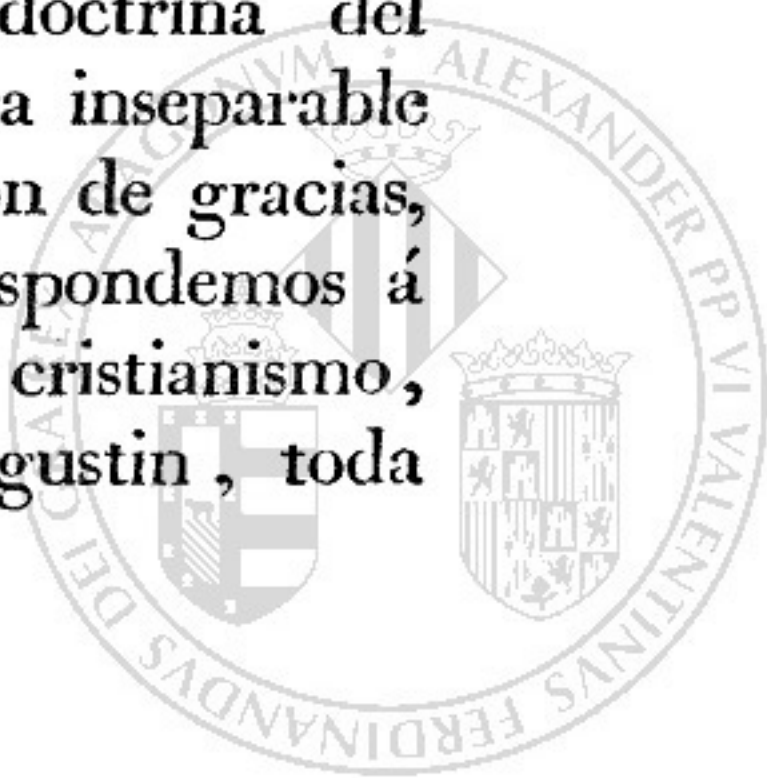
No hay obligacion mas generalmente conocida, ni que hayan cumplido con mas exâctitud todos los pueblos religiosos y aun idólatras, que la de dar gracias á Dios por las victorias de la guerra. Las dió Abraham, ó en su nombre el Sacerdote Melchisedek, por la que consiguió con un pequeño número de sus criados, sobre los cinco Reyes de la Siria, ofreciendo el sacrificio de pan y vino, que fue la mas viva figura del sacrificio incruento de nuestros altares. Las dió Moyses con todo el pueblo, por haberle Dios librado con el paso milagroso del mar Roxo de la furia de Faraon: las dió Josué, Gedeon, David: las dió Abías, Asá; las dieron



finalmente repetidas veces los Macabeos, bendiciendo con himnos y cánticos de alabanza al Dios de los Ejércitos, que tantos beneficios habia dispensado á Israel; y tan grandes y prodigiosas victorias les habia concedido. Y ¿por qué traer á la memoria la piedad gentílica de los Ciro, Cambises, Alexandros, Aníbal, Scipiones y Césares, cuyos vanos y pomposos triunfos iban siempre acompañados de magníficos sacrificios y sublimes acciones de gracias á las divinidades falsas?

Ni hay tampoco una accion mas religiosa, ni un sacrificio mas grato á Dios nuestro Señor, que la accion de gracias por todos los beneficios, y especialmente por las ventajas en la guerra. Por estas acciones hacemos los cristianos una solemne y pública profesion de la inefable providencia de Dios, que rige y determina todos los eventos hu-

manos, al contrario de la ciega fatalidad del paganismo: por la accion de gracias damos á Dios un testimonio público de nuestro amor, pues la gratitud y correspondencia es efecto del amor: por la accion de gracias nos humillamos delante su divina grandeza, confesando juntamente nuestra infinita pequeñez; nos reconocemos deudores de tan grandes beneficios, é indignos de obtenerlos: por ella ofrecemos á Dios los mismos bienes, la misma tranquilidad que disfrutamos, y cedemos á Dios la gloria que hemos adquirido por su mano: por ella rogamos á Dios por la continuacion de sus favores, pues que la accion de gracias, segun doctrina del Apóstol, es una compañera inseparable de la oracion: por la accion de gracias, en fin, de tal suerte correspondemos á los sagrados deberes del cristianismo, que segun el gran P. S. Agustin, toda



nuestra religion principalmente consiste en que el alma no sea ingrata á Dios.

Penetrada esta Ciudad de tan profundos y santos sentimientos de religion y agradecimiento, consagra al Dios de las Batallas, á exemplo de la Capital, esta solemne accion de gracias, por todas las victorias que hemos conseguido sobre nuestros enemigos los Franceses, y principalmente por la vergonzosa y precipitada fuga de Madrid, y por la defensa heroica y milagrosa, que la inmortal Ciudad de Zaragoza, baxo la proteccion de María Santísima, ha hecho por dos meses contra el mas bárbaro y obstinado ejército.

Yo pues me presento en esta solemnidad á vuestra vista, no á instruiros de una obligacion que vosotros teneis tan grabada en vuestro pecho, sino á ser intérprete de vuestros secretos sentimientos: no á inflamar vuestra devocion, ni

afianzar vuestra esperanza, que ambas creo no pueden ser mayores; sino á publicar vuestros votos; á perorar desde este sitio lo que vosotros mismos sentis en el fondo de vuestro corazon; á protestar ante ese soberano Dios, lo que protestaba Abías despues de la prodigiosa victoria que consiguió contra Jeroboan: esto es: Que Dios es el General en Gefe de nuestro Ejército: *Ergo in exercitu nostro Dux Deus est.*

Soberano Señor sacramentado: recibid en desagravio de los sacrílegos ultrajes que habeis sufrido de los Franceses, estos piadosos y devotos obsequios; y para que os sean mas gratos, haced vos mismo que procedan de unos corazones inflamados de vuestro amor, agradecidos á vuestros beneficios, y purificados con vuestra gracia: de esta necesidad:

A V E M A R Í A.

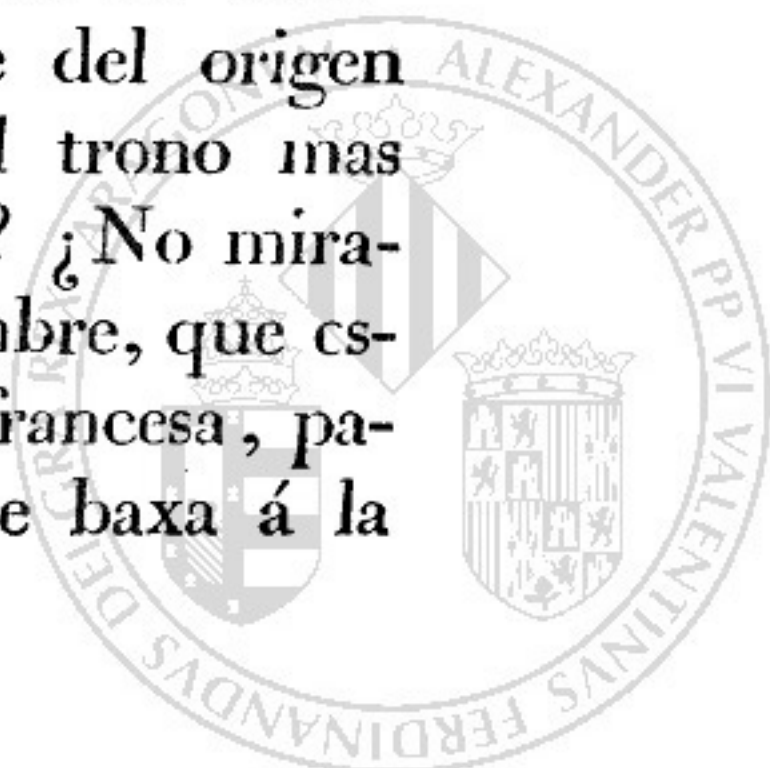


*Ergo in exercitu nostro
Dux Deus est.*

¡Insondable orgullo del corazón humano! ¡incalculable soberbia, hija de la desobediencia y del delito hereditario! ¡hasta que punto se extendería la esfera de tu actividad, si tu poder fuera correspondiente á tus criminales deseos! Cuando una vez hubieras roto los sagrados vínculos de la religion y del respeto á Dios, ¿qué límites reconocerías de tus empresas y proyectos? El corazón del ambicioso, este corazón que la naturaleza ha criado tan pequeño, y la religion intenta anonadar, ¿hasta donde no extendería sus miras si pudiera reducir á efecto todo lo que es capaz de concebir? Entonces el hombre, este átomo del universo, no se contentaría con subyugar á su poder á todo el orbe, intentando reducir á sus semejantes á la

condicion de animales de carga, sino que llegaria á tal extremo de locura, que ó querria ser tenido por hijo de un Dios como Alexandro, ó pasaria á querer se le prestasen adoraciones como Nabuco, ó pretendería ser igual á Dios como el primer padre, ó llegaria á realizar la fábua de escalar el cielo, arrojar á Dios de su excelso trono, y coronarse el orgulloso mortal con los inmortales despojos de la abatida divinidad.

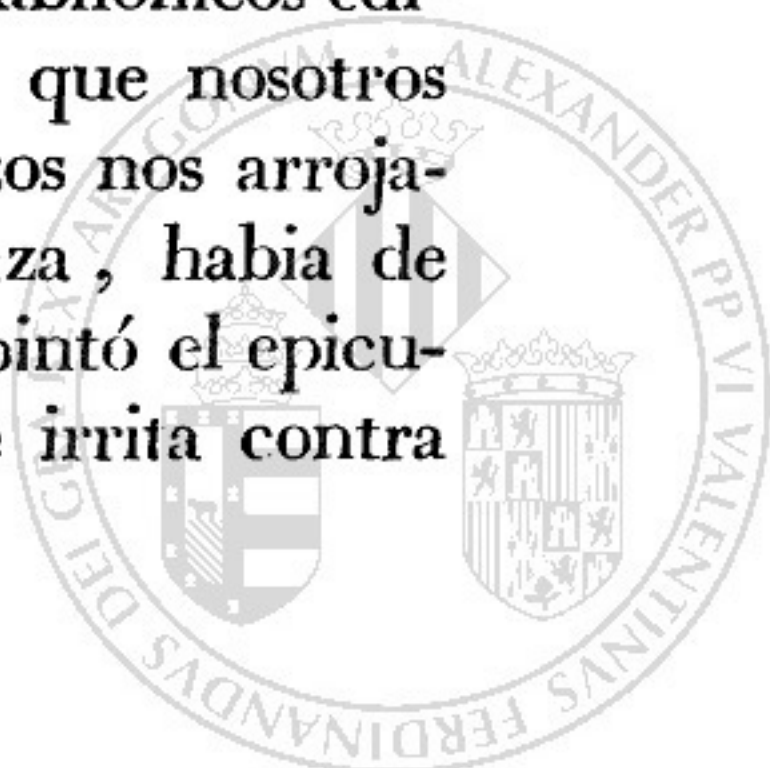
Hasta esto era capaz el hombre olvidado de la religion, si sus fuerzas le ayudaran. Y para convencernos de esta máxima no tenemos que buscar exemplos muy remotos. No vemos en nuestros dias un hombre, que del origen mas baxo se ha elevado al trono mas grande de todo el universo? ¿No miramos con asombro á ese hombre, que está á la frente de la nacion francesa, pasar rápidamente de la plebe baxa á la



milicia , de la milicia al mando , del
 mando , al consulado , del consulado al
 trono , del trono al imperio , del imperio
 al señorío de Nápoles , de Holanda , de
 casi toda la Alemania , de Venecia , de
 Roma?..... ¿No debiera este hombre ya
 tener satisfecha su ambicion? Este mons-
 truo , primogénito de la fortuna , no de-
 biera contentarse con los halagos que ha
 recibido de esta divinidad tan capricho-
 sa , é inconstante? Pues todo es al con-
 trario , cada escalon que sube le descu-
 bre á su vista nuevos hemisferios , y ceba
 su ambicion en nuevos y mas detesta-
 bles apetitos : y si pudiéramos entrar
 por un momento en el laberinto de su
 corazon , no nos admiraria el atentado
 infame que ha cometido contra nuestra
 Nacion y nuestro Rey. El detestable de-
 lito de querer á fuerza de supercherías y
 viles tramas usurpar la corona de un
 Rey aliado , en el instante mismo que es-

te le estaba ayudando con sus fuerzas, y que lleno de confianza en su amistad dexaba su corte y reyno para pasar á cortejarle, nos parecería muy pequeño; porque la enormidad de mayores crímenes, el bulto de mas horrendos y exêcrables delitos ocuparía nuestra atencion, llenaría nuestra vista, y haría desaparecer por su pequeñez aquel delito que nos parece tan atroz.

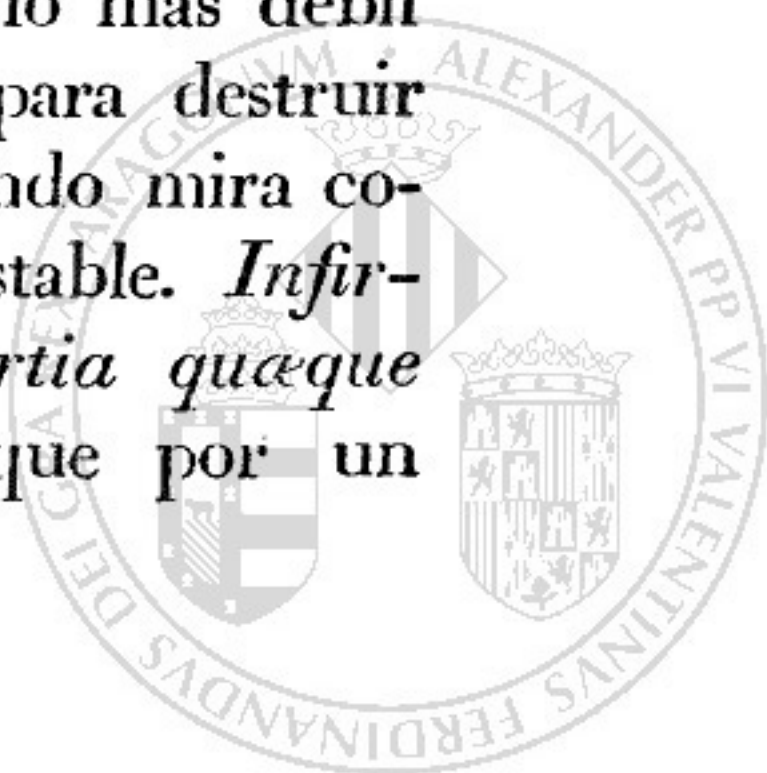
¿Pero que Dios había de permitir que ese hombre llevase al fin todos sus proyectos? ¿No había de llegar algun momento en que ese infeliz mortal sintiese sobre sí una mano superior, y se convenciese de la débil y resbaladiza arena en que cimentaba sus babilónicos edificios? ¿Pues que el Dios que nosotros adoramos y en cuyos brazos nos arrojamus con una total confianza, había de ser como aquel Dios que pintó el epicureista Lucrecio, que ni se irrita contra



los delitos, ni se hace propicio con las oraciones? *¿Nec bene pro meritis capitur; nec tangitur ira?* ¿Ó habia de ser como aquellas divinidades que nos pinta el Real Profeta, que tienen ojos y nada ven, oídos y nada escuchan; tienen labios y nada dicen, manos y nada castigan? No católicos: nuestro Dios calla por algun espacio; él mira con desprecio por algun tiempo las atrevidas maquinaciones de los mortales; permite á los malvados algunos sucesos prósperos para que despues su abatimiento les sea mas doloroso, como lo conoció un filósofo; pero llegado el punto que en sus altos designios tiene prefixado á la soberbia humana, entonces como quien se burla, con un ligero movimiento de su cabeza, ó con el débil impulso de una china caen reducidas á menudo polvo las colosales estatuas de los soberbios. Al ver derribados al suelo todos sus anda-

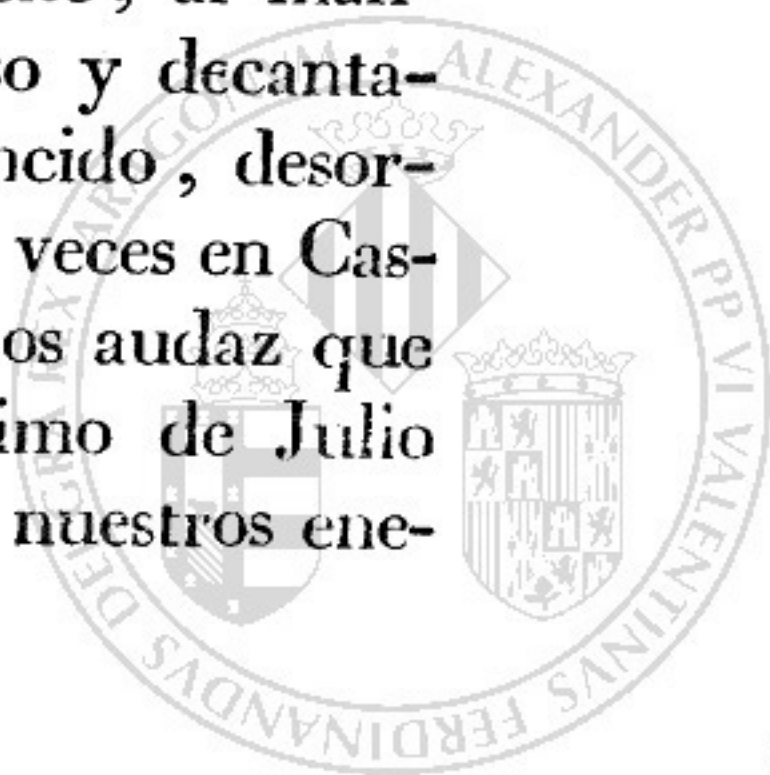
mios , desde el trono de magestad en donde habita se rie Dios y se mofa de sus locas maquinaciones. Vosotros , dice en los Proverbios , vosotros impíos quisisteis reir de mí , y despreciar mi justicia ; pero yo seré el que me reiré de vuestra perdicion , y me mofaré de vosotros , quando como un torbellino venga sobre vosotros la destruccion , y quando os veais rodeados de la tribulacion y de la angustia.

Quando llega este momento escondido en el tesoro de sus decretos , no penseis que se vale Dios de grandes y poderosos instrumentos , antes al contrario ; para hacer mas ridícula la vanidad del hombre , escoge lo mas débil y enfermó del mundo , para destruir aquello que el mismo mundo mira como mas firme é incontrastable. *Infirma mundi eligit , ut fortia quæque confundat.* Esto es lo que por un



efecto de su misericordia tocamos con la mano en nuestra España. ¿Quién pudiera imaginar que esta Nación, en el estado de mayor flaqueza, á que la habian reducido las intrigas y vergonzosos ardides de dos malvados, quando se hallaba sin armas, sin tropas, sin recursos, y aun sin cabeza, habia de ser escogida por Dios para abaxar la vanidad del que se llamaba *el grande Pueblo*, y para marchitar con la sangre de sus mismas tropas, los laureles de aquel monstruo, ante cuyas águilas encogian los hombros los mayores potentados del orbe? ¡Dia 23 de Mayo, dia glorioso, milagrosa época de nuestra gloria, que en los siglos venideros darás campo á los ingenios pensadores para las mas serias y agradables meditaciones! Si en este dia hubiéramos podido ver las secretas reflexiones que hacian dentro de sí mismos los políticos de España; quan-

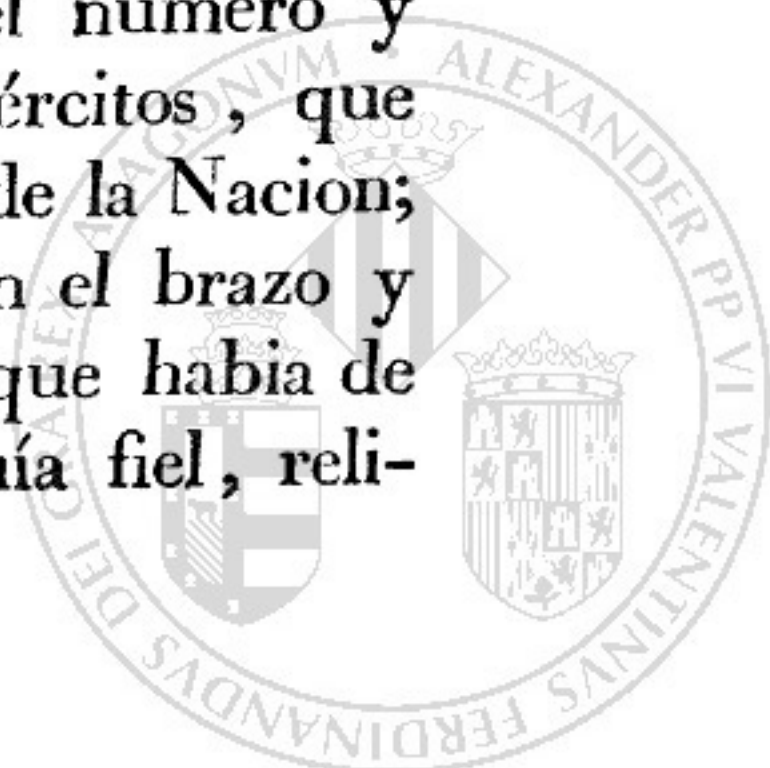
ta seria nuestra admiracion al ver quan diferente ha sido el éxito de nuestra empresa, de lo que ellos se lo figuraron! ¿Ni que político era capaz de calcular que aquel movimiento popular, causado por la impresion horrible que hizo sobre nuestros nobles ánimos el infame latrocinio de Bayona, habia de tener tan felices y prósperas ventajas, que en menos de tres meses habia de retirarse vergonzosamente de los muros de Valencia un ejército disciplinado, aguerido, y hambriento de nuestros bienes y riquezas; que en Baylén habia de rendirse al valor de nuestras tropas el mejor y mas numeroso ejército, al mando del general mas famoso y decantado; que habia de ser vencido, desordenado y abatido repetidas veces en Castilla otro ejército no menos audaz que numeroso; que el dia último de Julio habian de verse precisados nuestros ene-



migos á desamparar vergonzosamente la Corte, sin poder el pretendido Rey José disfrutar en ella sino los escarnios y el temor; que en el fidelísimo y valiente Principado de Cataluña habian de conseguirse todos los dias tantos triunfos como batallas, ocupada por el engaño y la perfidia la Capital y las mas fuertes de sus plazas; y que la inmortal Ciudad imperial de Zaragoza, sin otros muros que los generosos pechos de sus habitantes, rodeada de un sinnúmero de traydores, indignos del nombre que les dió la Patria, despues de bombeada con tres mil bombas y granadas, despues de dos meses de ataque, habia de hacer huir de su suelo desesperados de la empresa á tan obstinados y crueles enemigos, desamparando víveres, artillería y municiones? ¿Son nuestras tantas y tan gloriosas ventajas conseguidas, sin saber cómo, en

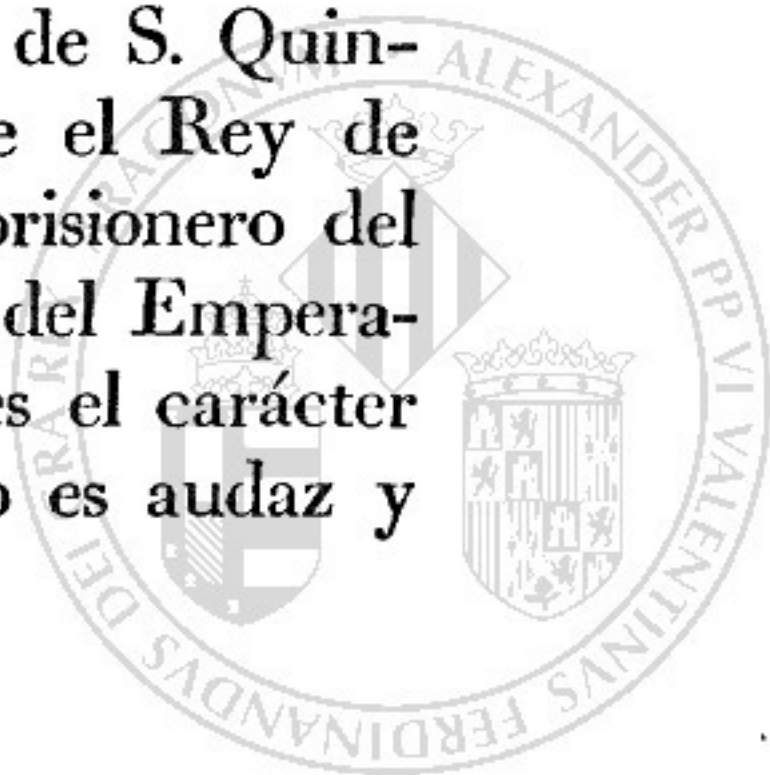
tan corto tiempo? No seguramente: son, sí, victorias conseguidas por Dios que es el General de nuestros exércitos: *Ergo in exercitu nostro Dux Deus est.*

Políticos, confesad que os engañasteis: y tú, intruso Emperador, en cuyos cálculos jamas ha tenido lugar la providencia de un Dios protector de la inocencia, desiste ya de tus criminales proyectos contra España. Creiste absorber esta Nacion confiada en la grandeza de tu imperio: pero ¿qué acaso no sabes que los grandes imperios son débiles por su constitucion, y vienen á desmoronarse por su mismo peso, como lo enseñó nuestro Lucano: *In se magna ruunt?* Confiabas en el número y pericia militar de tus exércitos, que ocupaban ya lo principal de la Nacion; ¿pero contaste tambien con el brazo y poder de Dios? ¿Creiste que habia de permitir que esta monarquía fiel, reli-



giosa y católica, fuera el miserable despojo de esos tus ejércitos, que ponen su gloria en destruir las aras que la piedad humana, guiada por la infalible revelacion, ha levantado y levanta al Arbitro del universo? ¿Pensaste que un pueblo puesto baxo la inmediata proteccion de la madre del Omnipotente habia de ser la víctima desgraciada de tus tropas irreligiosas, y aun desnudas de los sentimientos de humanidad, que desprecian altamente á la misma Madre de Dios, y se mofan de nuestras plegarias, y de la imperturbable confianza con que acudimos á su proteccion? Pero ya que tú te burlas de todo esto, que llamas *mimos religiosos*; hablemos en otro estilo: ¿pues qué no conocías que esta Nacion, dotada por la naturaleza de sentimientos nobles y generosos, no recibiria jamas el yugo de la nacion francesa, mirada siempre como venal, y co-

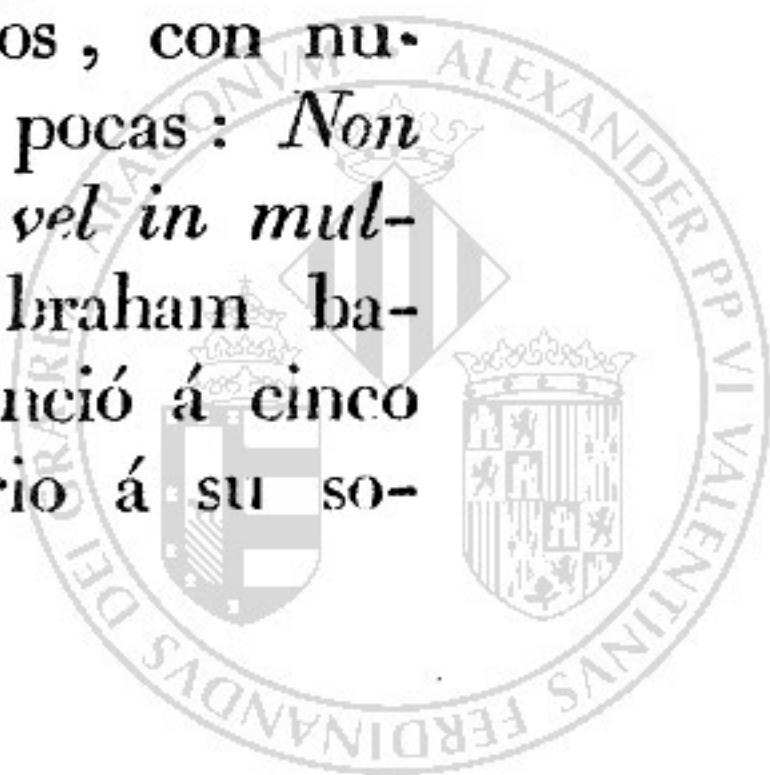
mo nacida para las cosas mas humildes, como lo dixo ya en su tiempo el historiador Justino : *Galli humiliorum semper mercenaria manus?* ¿No conjeturabas que esta ilustre Nacion, constante en sus principios, amante de su constitucion, conservadora de sus costumbres, y fiel á sus juramentos, no se abatiria jamas á ser esclava de una nacion, que segun uno de sus mayores políticos, es el niño de la Europa por su ligereza; y segun el filósofo y Emperador Julio César, se ha distinguido siempre por su amor á las novedades : *Galli novis rebus semper student?* Y si miramos al valor ; ¿te has olvidado acaso de las famosas batallas de S. Quintin y de Pavía, en la que el Rey de Francia Francisco quedó prisionero del ejército español al mando del Emperador Carlos V? ¿No conoces el carácter del valor frances, que solo es audaz y



sanguinario con los inermes y flacos como el lobo ; y que el valor del español es valor noble y magnánimo del leon , que aun quando tiene al enemigo armado sobre sí , se levanta con gran sosiego , le mira con serenidad y con desprecio , se despereza de su sueño , extiende sus robustos brazos , agita su venganza con la cola , y echándose de repente sobre él le deshace entre sus uñas? Nada de todo esto has previsto en medio de ese talento filósofo y militar de que te glorías , porque Dios te ha cegado la razon , te ha hecho errar como un ebrio en los mas sencillos cálculos , y aun en las operaciones militares mas sencillas : otra de las pruebas mas demostrativas de que el mismo Dios es el General de nuestro ejército : *Ergo in exercitu nostro Dux Deus est.*

De otra suerte hubiera pensado ese

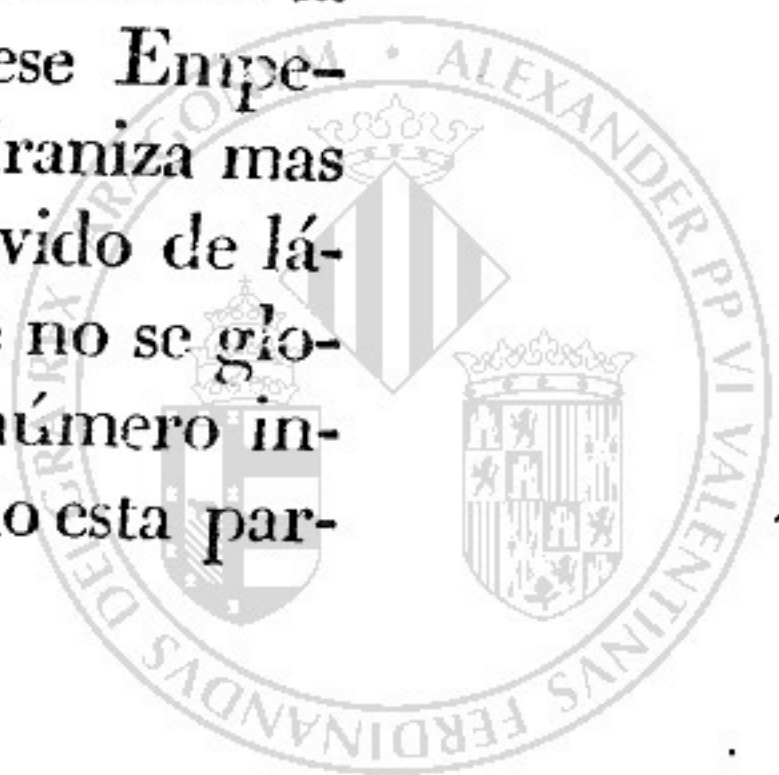
hombre temerario y emprendedor, y así hubiera mirado mejor por la felicidad de la misma Francia, si desconfiando de sus fuerzas y de sus talentos hubiera mirado las cosas á los ojos de la Religion. *Mis exércitos, decia desde Bayona, estos exércitos victoriosos de todo el Norte, arruinarán la España envejecida é inerme, desprovista de tropas, de Generales y de erario, si ella de su propio grado no se sujeta á mis caprichos. ¡Insensato! ¿A tener la religion de un Jonatás, provocarías de tal modo la ira del Omnipotente, para quien es tan fácil salvar una Nacion que sostiene una justa causa, con exércitos como sin ellos, con numerosas tropas como con pocas: Non est Deo difficile salvare, vel in multis, vel in paucis? ¿Abraham bajo el favor de Dios no venció á cinco Reyes, y sacó del cautiverio á su so-*



brino Loth, con el corto número de sus criados? ¿Josué, junto á las aguas de Meróm, no acometió á un ejército de soldados, elefantes y camellos, tan numeroso como las arenas del mar, y lo derrotó sin dexar uno solo para que lo contara? Estando Gedeon para atacar á los Madianitas en tanto número que parecian una langosta, *ut locustarum multitudo*, no recibió orden de Dios de acometerlos con poquísimo número de tropas, para que el Pueblo de Israel supiera á quien habia de atribuir la victoria, y no creyera haberse libertado con sus fuerzas: *Ne gloriatur populus et dicat: viribus meis liberatus sum?* ¿Jonatás con solo su escudero no pasó al campo de los Filisteos y los derrotó completamente y puso en precipitada fuga? Pues lo mismo debia temer que sucederia en la España, en la piadosa España, con su ejército. Él tuvo sin

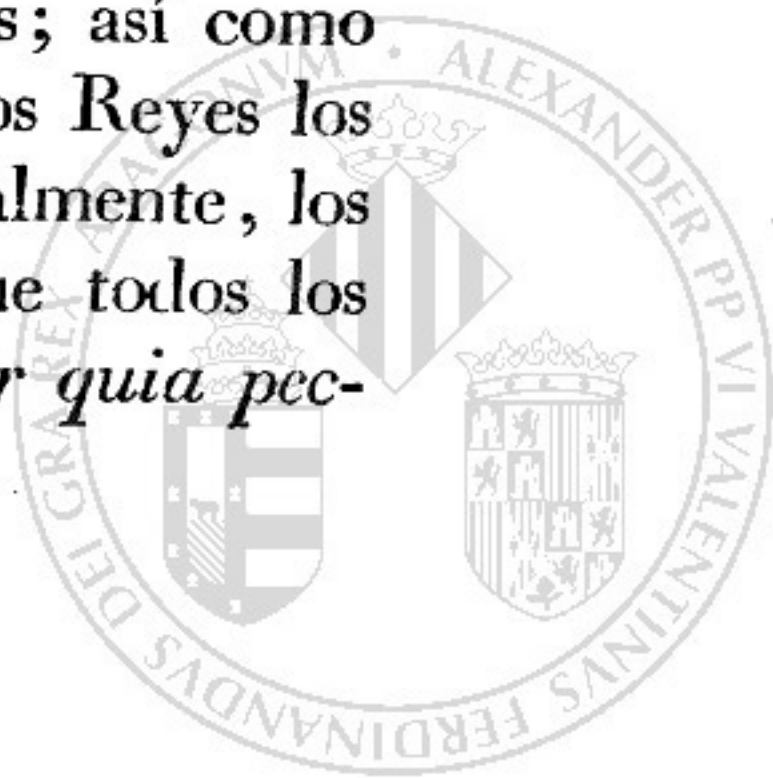
duda la vanidad de creer que Dios protegeria sus iniquidades, quando de él no recibia sino sacrílegos insultos, y apartaria sus ojos paternalés de una Nacion, en la que mil y mil almas justas é inocentes estan como Moyses levantando al cielo sus santas manos, para implorar su proteccion. Pero si hasta este punto ha llegado su loca y desenfrenada vanidad, que se convenza ya por nuestras victorias, que Dios hace en nuestro ejército el papel de General: *Ergo in exercitu nostro Dux Deus est.*

Es verdad que Dios por sus incomprehensibles juicios é investigables caminos está afligiendo por muchos años la desgraciada Europa, y que ese Emperador y esa nacion á la que tiraniza mas bien que gobierna, le han servido de látigo para castigarla; pero que no se gloríen por eso: los pecados, el número infinito de delitos que ha cometido esta par-



te del mundo de tres siglos acá, y habían ya llenado la medida, estos, estos, y no la fuerza de su brazo, han sido los que le han dado las victorias. ¿Pues que no habia de llegar un dia en que los Príncipes de Alemania, las Casas de Brunsvik, de Cassel y de Nasau, purgasen el horrible cisma que todavía aflige la Iglesia por su proteccion hácia el sacrílego y bárbaro Lutero? ¿Pues que toda la Alemania no habia de purgar la sangre de tantas víctimas inocentes, consagradas á los resentimientos particulares, y cubiertos con el pretexto y velo de la Religion? ¿Pues que la Holanda no habia de pagar con el yugo ferreo, que lleva sobre sus hombros, la escandalosa rebelion al piadoso y soberano Príncipe que la gobernaba? ¿Pues que la Italia no habia de purgar la corrupcion moderna de costumbres, que con nombre de pulidez y refinamiento

habia cundido en toda ella? ¿Pues que acaso la antigua y noble Roma, antes Señora de todo el mundo; esa Ciudad que así como es el centro de la cristiandad, debia ser tambien el exemplar y modelo de las costumbres, y el espejo de la Religion, no habia de purgar?... Pero pongamos un sello en nuestros labios: adoremos con resignacion los insondables abismos de la justicia de Dios. ¡Lágrimas de Pio VII! desgraciada catástrofe del inocente Pio VI! no, no son seguramente vuestros pecados por los que tanto habeis sufrido de los Franceses: los pecados del rebaño los purgan los Pastores, los pecados del Pueblo los purgan los Reyes; así como otras veces los pecados de los Reyes los purga todo el Pueblo: y finalmente, los pecados de todos justo es que todos los padezcamos: *Merito patimur quia peccavimus.*



La nacion francesa misma ; esa nacion , que en lugar de la ilustracion que prometia , no extiende por todo el universo sino el vandalismo , la sangre y el horror , ¿no está purgando en el duro yugo de ese monstruo que la desangra y la devora , el horrible atentado de haberse deshecho del modo mas escandaloso de su legítimo y piadoso Soberano ? ¿Y tú, España mia , querias verte libre de tan vasta y tremenda tempestad ? ¿Acaso una grande parte de tus mismos habitantes no han sido los mayores admiradores de esa nacion desmoralizada y falaz ? ¿Y , apartándose de las respetables y augustas costumbres de nuestros héroes Españoles , no han sido unos fieles imitadores de las costumbres , modas , usos y vicios de la nacion francesa ? Pues justo era que experimentases el enojo de Dios por medio de esa misma nacion á quien mu-

chos de tus hijos han idolatrado : esta fue la conducta que Dios guardó en otro tiempo con el Pueblo que mas amaba.

Pero en fin : si hemos sido afligidos justamente por nuestros pecados ; por esta misma solemne accion de gracias confesamos humildemente que ha sido una grande misericordia de Dios el que no hayamos sido consumidos : *Misericordia Domini quia non sumus consumpti* ; misericordia de Dios ha sido el que nuestros exércitos casi indisciplinados , de tal suerte han atemorizado á nuestros enemigos , que sin adelantar un palmo de terreno han tenido estos que recogerse ignominiosamente á un rincon de nuestro Reyno. Misericordia de Dios , que se hayan formado casi de repente unos Generales , cuyos nombres eran desconocidos , y que han hecho acciones de valor y de pericia,

que admirarán los siglos venideros: misericordia de Dios, que en medio de tantos y tan ocultos lazos que nos tenían preparados los traydores de nuestra Patria, ninguno ha dexado de descubrirse, ni convertirse contra ellos: misericordia de Dios el que nuestras Provincias, que hasta el dia han sido unas repúblicas separadas, hayan conservado entre sí mismas tal armonía y union que todas hayan conspirado al mismo fin. Debemos confesar todo esto en obsequio de la verdad; y debemos confesar con el Santo Rey David en el Salmo 123, que si el Señor no hubiera estado con nosotros, los enemigos que se levantaron en contra ya nos hubieran devorado: *forte vivos deglutissent nos*: que nos hubieran hecho pasar por un torrente de desgracias, y por un océano de dolor; que nuestra vida se ha escapado, á la manera de

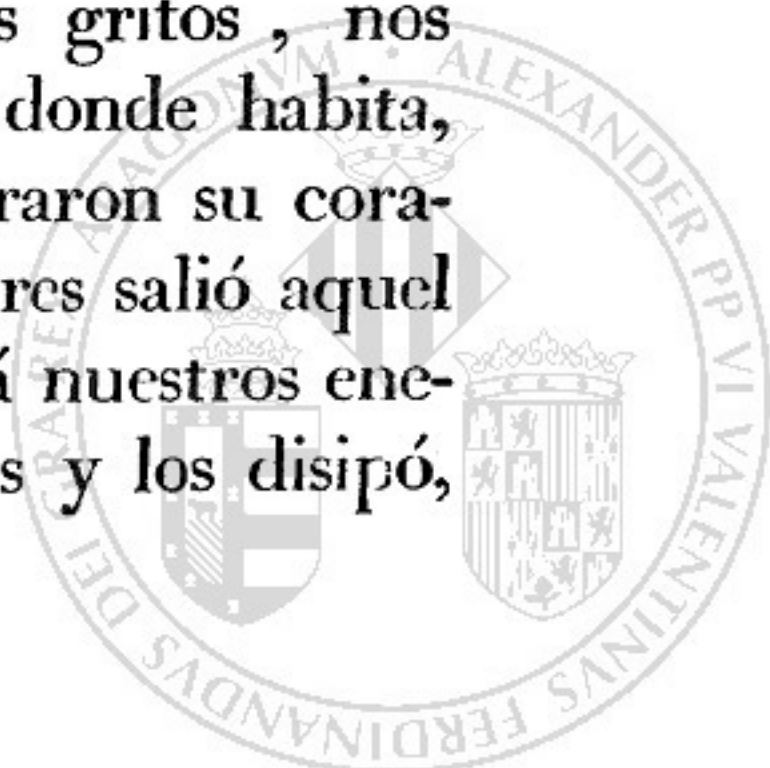
un páxaro de la red de los cazadores; y que toda nuestra ayuda ha sido en el nombre del Señor que crió el cielo y la tierra. Luego Dios, diremos con Abías, es el General de nuestro ejército.

Oxalá, que el obcecado Emperador de los franceses conozca, que habiéndolas con nosotros las tiene contra Dios. Que piense en restituirnos á nuestro adorado Fernando, no sea caso que satisfecho el Omnipotente de castigar-nos, arroje el látigo á la eterna llama, y experimente sin utilidad quien le comunicaba aquella fuerza, que loca y vanamente se atribuía. No lo debemos desear así: hijos de un Dios todo bondad, que hace salir el sol sobre los buenos y los malos, y derraman la lluvia de sus beneficios sobre los justos y los injustos: discípulos también de un Maestro que nos enseñó él mismo á amar á nuestros enemigos, y á rogar

á Dios por los que nos ultrajan y persiguen, debemos desear la correccion de nuestros enemigos, pero no su perdicion. La religion que profesamos, que mandaba rogar á Dios por un tirano como Neron quando estaba entre nosotros, nos manda, sí, aborrecer las obras, las iniquidades, los delitos de los malvados; pero no sus personas: mientras están en este mundo pueden convertirse, y de unos lobos ser unos corderos; pero esto no impide que defendamos nuestros derechos; que nos alegremos de nuestros triunfos; que procuremos con todos nuestros esfuerzos humillar su orgullo y su ambicion, para que por este medio se corrijan, y que demos al Dios de los exercitos, que es el que nos dirige, las mas reverentes gracias.

Así lo hizo David en el Salmo diez y siete, por haberle Dios sacado victo-

rioso de tantos riesgos y de tan terribles enemigos. Y con él debemos decir nosotros: te amaremos, Señor, que has sido nuestra virtud, nuestra fortaleza, nuestro refugio y nuestro libertador. Tú, Señor, has sido nuestro socorro, nuestra esperanza, y nuestro protector; la fuerza con que nos hemos salvado, y nuestro defensor. Con acción de gracias te invocaremos, Señor, y seremos libertados con tu ayuda de todos nuestros enemigos. Su vista terrible y feroz, y el torrente de las iniquidades que han ido cometiendo por todas partes, nos llenaron de terror y espanto; pero apenas en nuestra tribulación invocamos al Señor y alzamos nuestros gritos, nos oyó del santo templo en donde habita, y nuestros gemidos penetraron su corazón. De sus ojos vengadores salió aquel fuego con que abrasamos á nuestros enemigos; él vibró sus saetas y los disipó,

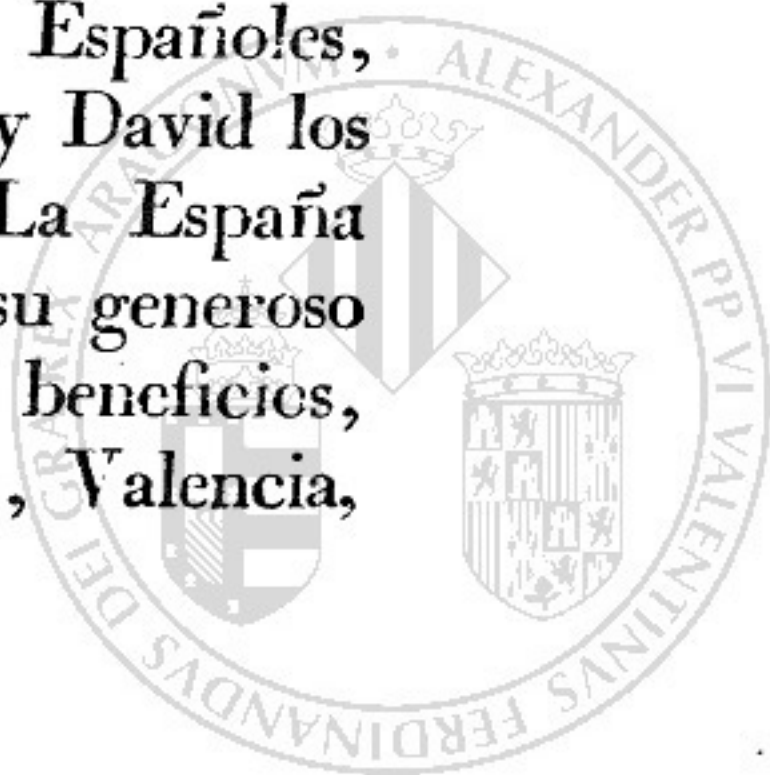


multiplicó sobre ellos sus rayos, y los llenó de confusion. Ellos vinieron sobre nosotros en el dia de nuestra mayor afliccion, y el Señor se declaró abiertamente por nuestro defensor. Él nos ciñó con su virtud, aligeró nuestros pies como los del ciervo, adiestró nuestras manos para las batallas, nos protegió y cubrió con su diestra omnipotente, y nuestros pies no vacilaron de temor.

A las órdenes de este tan victorioso General perseguiremos nuestros enemigos, los alcanzaremos en qualquiera parte que se escondan, y no volveremos á nuestra casa hasta que no quede ni uno solo. Los abatiremos con valor, ni aun podrán estar derechos delante de nuestras huestes, los pondremos debaxo de nuestros pies, y los dissiparemos como el polvo al impulso de un huracan. Viva el Señor, bendito sea nuestro Dios, exáltado sea el Dios de

nuestra redencion; él nos ha dado poder para vengar nuestros agravios, ha sujetado á nosotros las naciones contrarias, y nos ha salvado de la ira de nuestros enemigos. Por tanto le alabaremos eternamente entre todas las naciones, y cantaremos himnos de alabanza á su santo nombre, quando á fuerza de milagros haya salvado á nuestro Rey: *Magnificans salutem regis ejus*; quando haya hecho misericordia con su ungido Fernando, y con su descendencia, hasta las edades mas remotas: *Faciens misericordiam christo suo, et semini ejus usque in saeculum.*

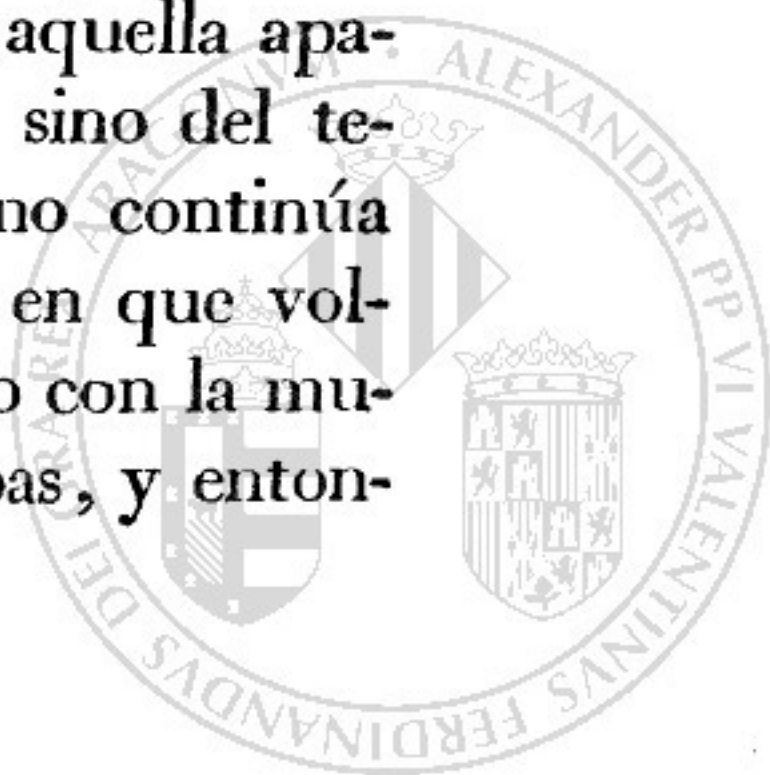
Estos son, Señor, los sentimientos religiosos de los verdaderos Españoles, que parece que el Santo Rey David los leyó en nuestro corazon. La España conservará eternamente en su generoso pecho la memoria de estos beneficios, y las provincias de Aragon, Valencia,



Cataluña, Andalucía y Castilla, con todas las demas, correrán presurosas á quitar de su cabeza los laureles con que las ha coronado tu proteccion para ponerlos á tus pies. ¿Y que sacrificios no ofrecerá ante tus Altares, que lágrimas de gozo y de gratitud no derramará quando vuelva triunfante á su Corte, libre ya de la esclavitud, aquel desgraciado inocente y perseguido Rey, que está sufriendo injustamente la opresion violenta del tirano de la Europa? ¿Pero que bien llegará ese dia tan deseado para la España, me replicareis vosotros? O! ni aun dudarlo por un momento. En nosotros estaria la culpa si no viésemos cumplida esta gloriosa satisfaccion. Por la parte de nuestro Capitan y del Gefe de nuestro ejército que es Dios, estoy bien asegurado, que así como ha comenzado la obra felizmente, y la ha continuado hasta

este día con una serie continuada de prodigios, la consumará igualmente y la llevará hasta el glorioso fin que deseamos.

Si, lo que Dios no permita, la consumación de la empresa no correspondiese á los felices principios, sería sin duda alguna porque aquellos sentimientos de conversión y de penitencia con que comenzamos al principio de esta guerra, habrán sido como unos fuegos fátuos, que apenas lucen quando ya desaparecen. Porque apenas hemos comenzado á respirar con la ausencia de nuestros enemigos, hemos vuelto á entregarnos á nuestras antiguas prevaricaciones; prueba clara de que aquella aparente penitencia no era hija sino del temor. Finalmente, si Dios no continúa su obra, la causa consistirá en que volveremos á provocar su enojo con la muchedumbre de nuestras culpas, y enton-

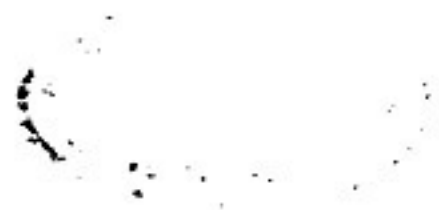


ces nuestro adorado Fernando purgará nuestros pecados.

No, Soberano Gefe de nuestro ejército, no lo permitais así: nosotros prometemos estar siempre obedientes, y observantes de vuestras órdenes, vendremos continuamente á postrarnos á tus Altares, esmeraremos el camino, haremos resonar los templos y nuestras casas con el santo temor de tu santo nombre, nos vestiremos de saco y de cilicio, y nos cubriremos, si es necesario, de ceniza, con tal que nuestros bárbaros enemigos no prevalezcan sobre nosotros; con tal que nos libreis del dolor de ver hollados nuestros Sacramentos, derribados nuestros Altares, profanados nuestros Templos, corrompidas nuestras doncellas, saqueadas nuestras casas, y á todos nosotros hechos el miserable juguete de esos bárbaros Caníbales. Llenad, Señor, su aspecto de

confusion y de vergüenza , hasta que se arrepientan de su iniquidad , y teman vuestro nombre , y de este modo os viviremos agradecidos en esta vida , y os cantaremos himnos y cánticos de alabanza , en compañía de los Santos , de los Angeles , y de vuestra augusta Madre , en las eternas mansiones de la

G L O R I A .



CON LA LICENCIA NECESARIA.

